

**El legado bibliográfico de Alain Guy**  
ANTONIO HEREDIA SORIANO  
Universidad de Salamanca

El hispanista filósofo francés Alain Guy, fallecido en noviembre de 1998, no necesita ser presentado a los lectores de esta revista<sup>1</sup> ni a la Asociación de Hispanismo Filosófico, de la que era Miembro Honorario desde su fundación. Muchos de nosotros, jóvenes y mayores, hemos frecuentado el Seminario salmantino de Filosofía Española e Iberoamericana, y sabemos por propia experiencia cuánto interés mostró Guy siempre por nuestra historia filosófica y por estar al día en las publicaciones (españolas, portuguesas e iberoamericanas), sin hacer acepción de escuela, tendencia o edad. Todo lo acogía con el fin de presentar al área de lengua francesa la realidad histórica y actual de la filosofía española (y portuguesa e iberoamericana), que a él le parecía viva y rica, y desde luego digna de ser conocida y estudiada. Su amplitud de criterio metodológico, la base humanística de su pensamiento y el deseo de reivindicarnos ante su país y en foros internacionales, hicieron que su mirada fuera ancha, larga..., y desde luego generosa, pero a la vez profunda y cordial, dotada de sutil sentido histórico y crítico. Siempre inclinado a abarcar, miraba con ojos inclusivos lo que había (fuera en el hoy o en el ayer), y lo presentaba a sus lectores con sencillez, en estilo directo y, como francés que era, sin el lastre del consabido complejo hispano. Todo eso, que explica una forma de hacer historia, también da razón de la biblioteca que logró reunir a lo largo de su vida (1918-1998).

Dime tu biblioteca y te diré qué hispanista eres, podríamos preguntar adaptando al caso un viejo dicho. Cada uno se rodea de objetos y personas según su inclinación, intereses y pasiones, y no digamos hablando de libros. Ellos hablan por uno en la intimidad de su nicho respectivo. Con su silencio elocuente pueden descubrirnos algo del hombre que los juntó; y si es biblioteca especializada, como ésta, y más si ha rendido fruto público, como es el caso, no cabe duda que su sola presencia nos revela el modo cómo Alain Guy ha entendido y ejercido lo que se ha dado en llamar el hispanismo filosófico. Y lo primero que salta a la vista ante ella, tal como la legó a la Biblioteca Nacional de Francia dos años antes de morir, es que dicho hispanismo no se redujo en él a lo meramente español, aunque fuera por ahí por donde comenzara, sino que fue abarcando con el tiempo un complejo pero unitario campo de investigación histórico-filosófico formado por las lenguas originarias de la Península Ibérica y hasta donde ellas se extendieron. El hispanismo filosófico de Guy integró, pues, Iberoamérica, Portugal y España. Es normal por tanto que de las 3.222 monografías de que consta su legado, 3.074 procedan del mundo ibero e iberoamericano. Encabeza la lista España con 1.796 monografías, y le siguen Argentina (376), Brasil (272), México (244), Portugal (135), Venezuela (78), Uruguay (41), Ecuador (32), Costa Rica (28), Chile (24), Colombia (17), Perú (14), Puerto Rico (9), Cuba (4), Bolivia (3), Guatemala (1), Panamá (1) y El Salvador (1). El mundo no ibérico está representado por Francia (77), EE. UU. (21), Italia (17), Alemania (15), Suiza (7), Polonia (2), Holanda (2), Andorra (1), Bélgica (1) y Eslovaquia (1). Sólo 2 aparecen sin lugar de edición.

Referente a las lenguas, dejando a un lado las publicaciones multilingües, que suman 44, destaca el español con 2.618 entradas. Le siguen a distancia el portugués (388), el francés (66), el catalán (48), el inglés (16), el latín (15), el italiano (14), el alemán (11), el gallego (1) y el eslovaco (1). Pero lo que en verdad llama la atención de este conjunto bibliográfico no es el número de países y lenguas allí recogidos (28 países y 10 lenguas), sino otros aspectos que ayudan a comprender el modo cómo Guy entendió y ejerció su labor historiográfica. Entre

---

<sup>1</sup> Una breve reseña del homenaje que le rindió la Société Toulousaine de Philosophie en el primer aniversario de su muerte, puede verse en el n° 8 de esta revista (2003), pág. 179.- Véase también la nota necrológica publicada en el n° 4 (1999) págs. 61-67.

esos aspectos quisiera destacar los siguientes: 1º. Ausencia casi total de filósofos hispanos antiguos y medievales musulmanes y judíos; y muy escasa presencia de la filosofía cristiana medieval. Sólo Raimundo Lulio está bien representado. Esta nota de su biblioteca se corresponde con su idea de que la historia filosófica de España comienza en la Edad Media con el nacimiento del romance, pero apenas se detiene. No es extraño, pues, que de las 520 páginas aproximadamente de que consta su *Historia de la filosofía española* (1985, Editorial Anthropos), sólo 46 estén dedicadas a la filosofía medieval; ninguna, por supuesto, a la época antigua; y de la medieval, sólo Lulio ha merecido más páginas. Pero la ausencia de la filosofía hispano-musulmana y judía no quiere decir que falte en la biblioteca instrumentos o subsidios para su estudio. ¿Prueba? La presencia entre otros recursos de las conocidas obras de Miguel Cruz Hernández y Joaquín Lomba. 2º. La filosofía española moderna (siglos XVI-XVIII, del Renacimiento a la Ilustración), está mejor representada en el legado. Sobresalen por el número de fuentes Vives, Fray Luis de León, Suárez, Huarte de San Juan, Francisco Sánchez, Baltasar Gracián, Alonso de la Veracruz... Tampoco faltan textos de Vitoria, Pérez de Oliva, Pérez de Mesa, Sabuco, Quevedo, Roa Dávila, Saavedra Fajardo, Torres Villarreal, Jovellanos, F. Martínez Marina... De Ramón Campos y de José de Jesús Muñoz Capilla, autores del siglo XVIII afines al sensismo y al tradicionalismo filosóficos, a quienes Guy estudia con más extensión que otros historiadores, hay en su Biblioteca buena representación, incluso primeras ediciones y alguna que otra rara publicada en Francia en el siglo XIX. No obstante, a pesar de su gran afición por esta etapa de nuestra historia filosófica, de la que se ocupó en su juventud sobre todo de Fray Luis de León, la Escuela de Salamanca y J. Luis Vives, no se destaca su legado en este punto por la abundancia, si bien tampoco faltan recursos para su estudio. Teniendo esto en cuenta, es lógico que de las 520 páginas de su ya citada *Historia de la filosofía española*, sólo 153 den cuenta de estos tres siglos.

No pasa lo mismo con la época contemporánea (siglos XIX y XX). Aquí el legado es rico y constituye un conjunto bibliográfico único de excepcional importancia, sobre todo relativo al siglo XX. No es extraño por tanto que a esta época sola dedique más páginas de su *Historia* que a la medieval y moderna juntas. De las 520 páginas de texto, a esta época en su conjunto le dedica 301, de las cuales 48 al siglo XIX y 253 al XX. Con estos datos se pone de manifiesto las preferencias historiográficas del último Guy, cuyo reflejo queda bien patente en el cuerpo de su legado. Cifrándonos a los autores y sus fuentes, y contando sólo a aquellos de los que hay más de un texto, del siglo XIX nos ha dejado obras de Balmes, Donoso Cortés, Llorens y Barba (edición de sus "Lecciones de filosofía" de 1920), Menéndez Pelayo, M. Nieto Serrano (edición original completa en 3 vols. de su "Filosofía y fisiología", de 1899-1900), Ramón y Cajal, Amor Ruibal, Ignacio Casanovas, J. Serra Hunter, T. Carreras Artau, Unamuno..., sobre todo Unamuno. De él hay más de 50 obras, entre ellas la primera edición de "El Cristo de Velázquez" (1920). Con un solo texto están también presentes, entre otros, Fernando de Castro, Sanz del Río, F. Giner de los Ríos, F. Garrido, J. Costa, Torras y Bages, R. Turró, Angel Ganivet, S. Bové, J. Besteiro, S. Mingujón... Pero es el siglo XX, como hemos dicho, el que se lleva la palma.

De ese siglo, en que la filosofía española se ha puesto a la hora de Europa y de sí misma, A. Guy ha deseado reunir a viejos y jóvenes, consagrados y promesas..., a todas las tendencias y especialidades. Ello hace que su biblioteca sea en este punto algo muy vivo y representativo. En la relación que sigue citamos sólo a autores españoles por orden decreciente de edad hasta quienes en este año cumplen los 50. Entre paréntesis señalamos las entradas a partir de 2 textos individuales. Del último siglo hay obras, entre otros, de E. d'Ors (6), Ortega y Gasset (58), Hellín, Zaragüeta (12), García Morente (10), Mirabent Vilaplana (3), Font y Puig (13), F. Vela, Álvarez de Linera (2), F. Romero (13), S. Ramírez (2), Díez Blanco (2), J. Carreras Artau (6), J. Iriarte (2), Xirau (11), L. Abad Carretero (8), J. Crexells (2), Millás Vallicrosa (2), Camón Aznar (2), Zubiri (13), Sáinz Rodríguez (9), Ímaz (4), Gaos

(8), Luño Peña, P. Caba (5), Rubert Candau (5), García Bacca (25), Mindán Manero (4), Farré (7), Frutos (2), S. Cuesta, P. Meseguer, M<sup>a</sup> Zambrano (25), Ledesma Ramos (2), Ramis Alonso, Granell (12), Quiles (5), Nicol (10), Alonso Fueyo (2), Laín Entralgo (9), Sánchez de Muniáin (2), García Pelayo, F. Cordón, Alcorta (11), J. M<sup>a</sup> de Alejandro (2), Bofill (2), A. Roldán, Tovar, Maravall (17), Martínez Gómez, Díez del Corral (11), Díez-Alegría, Rey Altuna, Oromí, González Caminero, L. E. Palacios (9), Roig Gironella (15), Rodríguez Huéscar (5), Ferrater Mora (30), Rivera de Ventosa (3), Truyol Serra (2), Marías (63), Sánchez Vázquez (3), Muñoz Alonso (19), Todolí (4), Calvo Serer (4), Garagorri (7), González Alvarez (8), Mañero, R. Panikkar (7), Plazaola, Sanvisens Marfull, Tierno Galván (8), Cuadra y Echaide, P. Peñalver, Uscatescu (12), Alvarez Turienzo (5), Cruz Hernández (13), Pereña (2), Gamba (2), Díaz de Cerio (4), R. Flórez (2), Millán Puelles (8), M. Sánchez-Mazas, A. Aróstegui (3), Canals Vidal (5), Castilla del Pino (11), Marrero (2), Montero Moliner (6), Muñoz Delgado (3), C. Valverde (3), Cencillo (18), D. Maravall, Láscaris (5), E. Colomer (5), Bueno (8), García-Borrón, García López, R. Xirau (12), Fernández de la Mora (7), Cuéllar Bassols (2), L. Galmés, Garrido, Gómez Caffarena (7), Lobato, París (18), Rábade (10), Riobó, Urmeneta (6), Sacristán, Pérez Ballestar, García Calvo, Polo (5), J. M<sup>a</sup> Valverde (2), Lledó (5), Market (2), O. Fullat (28), López Quintás (17), Pegueroles, Valls Plana (3), Santiago-Otero (12), Jiménez Moreno (7), Baliñas, González Haba (2), Marquín Argote, Rovira Gaspar, Ellacuría, Lucas Hernández (4), Roura Roca, Lomba (7), Ortega Muñoz (8), Abellán (14), Pérez Gago (3), Robles, Trias Mercant (4), G. Zamora, Arias Azpiazu, E. Díaz (3), M. Alvarez Gómez, Cabada Castro, Cerezo, Gómez-Heras (7), Maceiras (3), Morón Arroyo, Oroz Ezcurra (2), Fierro, C. Mínguez, Muñiz Rodríguez (4), Puy Muñoz (3), Ariel del Val, Ayala (4), Hierro Sánchez-Pescador, López Alvarez, López Calera, Merino, G. Peces-Barba, A. Segura (6), J. L. Barreiro (3), H. Carpintero, Ureña (3), Muguerza (2), Ortega Campos, Ribas, Rubert de Ventós (6), Padilla Novoa, Blasco (2), Cruz Cruz (2), Falgueras, C. Flórez (3), E. Guisán (2), Heredia, Pérez de Laborda, Rubio Carracedo (5), Sádaba (5), Torres Queiruga, Uña Juárez (7), V. Camps (5), O. Colomer i Carles, Escotado (3), D. Gracia, López Frías, Martínez Freire (2), Mosterín (2), V. Peña, R. Mate (2), J. Muñoz, J. M. Palacios, E. Trias (10), N. M. Sosa (3), Alegre Gorri, Alsina Roca, Barrientos (3), F. Duque, García Casanova, Gómez-Martínez (4), Jerez Mir (2), J. M<sup>a</sup> Mardones, D. Núñez (2), Ortiz-Osés, J. M<sup>a</sup> Petit (3), C. Amorós (2), Cobaleda, C. Díaz (25), Gómez Cambres (2), Gómez Pin (4), M<sup>a</sup> del C. Paredes, L. Peña (3), Santiago Guervós, J. Villalobos, M. Boladeras, Quintanilla (6), Arias Muñoz (3), Forment (9), I. Gómez de Liaño, San Martín Sala, A. Cortina, Nieto Blanco, Pintor-Ramos (5), Savater (13), Subirats (5), J. J. Acero, Fuertes, A. L. González (3), Izuzquiza (2), Molinuevo, Ramón Guerrero, Argullol (2), Queraltó, Ramoneda (2), Albiac (4), Arana, A. Jiménez García, M. Morey (2), Sánchez Meca, Cecilia Lafuente, Cruz Rodríguez, J. Jiménez, Melendo (2), Peñalver Gómez (2), Prevosti, Conill, Chamizo (2), A. Domènech, Bilbeny (6), J. Sánchez-Gey (2), García Marqués, G. Vilar...

En la relación anterior no están incluidos los libros colectivos ni los autores cuya fecha de nacimiento ignoro. Tampoco he tenido en cuenta a los hispanistas extranjeros que tratan de nuestra filosofía. Quiere ello decir que la representación y materiales para trabajar nuestro siglo XX en la biblioteca de A. Guy es aún mayor. ¡Claro que no están todos los filósofos españoles de ese siglo, o que, sin llegar a tanta pretensión, la biblioteca pudiera ser más rica de lo que es! Ciertamente. ¿Pero quién puede dudar que en ella está bien representado nuestro último siglo filosófico? Con el mérito añadido de haber sido hecha, no por una institución sino por una persona particular. Su casa familiar, con los problemas de espacio que todo hogar de intelectual aficionado a los libros lleva consigo, llegó a existir por y para ellos, en detrimento a veces de la justa y necesaria comodidad humana. Bien lo sabe su viuda, Reine Guy, ella misma hispanista filósofa; y bien lo sabemos quienes tuvimos la suerte de ser

recibidos en aquel hogar. Pero hay algo más importante; y es que la reunión de tantos nombres y tan diversos en una misma casa es ya de por sí, junto con su reflejo en la labor historiográfica, un signo de las cualidades humanas de su anfitrión e historiador. Un hispanista checo que lo conoció bien, Zdenek Kourim, las ha resumido así: “Una actitud antidogmática de apertura y acogida, una accesibilidad casi permanente, un tipo de juventud espiritual siempre renaciente que le permitió mantenerse hasta el final de su vida activo y actual”<sup>2</sup>.

Pero no acaba ahí el legado bibliográfico. A. Guy cultivó también la filosofía portuguesa e iberoamericana, que entendió formaba con la española una cierta unidad lingüística y cultural. De ahí que su biblioteca sea también en este punto una unidad significativa, y se hallen, aunque en menor medida, filósofos iberoamericanos y portugueses. Los de lengua española suman unas 850 entradas y los de portuguesa unas 407. Ciñéndonos al siglo XX y sin contar el exilio español, de los primeros hay obras, entre otros, de Rodó, M. R. Río, Vaz Ferreira (31), Ingenieros (4), Vasconcelos (6), C. Alberini (2), A. Franceschi (2), A. Reyes, H. Raurich, C. Astrada (2), J. C. Mariátegui (2), N. de Anquín, S. Ramos (3), Virasoro, Derisi (2), Llambias de Azebedo (2), E. Pucciarelli, E. García Maynez (6), A. Gómez Robledo (4), R. Frondizi (3), M. Gonzalo Casas, A. Ardao (11), M. Sambarino, L. Zea (17), E. O’Gorman (2), E. Estiú (2), A. Wagner de Reyna (7), R. Pardo (8), Gortari (6), M. Bunge (5), Miró Quesada, Villoro (3), D. de Pró (5), A. A. Roig (14), Basave Fernández del Valle (17), V. Massuh (6), B. Navarro, Mayz Vallenilla (6), F. Salmerón (5), Salazar Bondy (6), G. Stahl (4), Caturelli (21), J. Nuño (2), E. Rabossi (2), Dussel (2), R. Heredia (2), H. E. Biagini (6), M. L. Rovalletti (3), M. Espinoza (2), R. Fornet-Betancourt (6), P. Guadarrama (2), M. Beuchot (7), J. E. Bolzán (3), A.-J. Cappelletti (15), G. Francovich (3), G. Furlong, A. Pérez Estévez (3), J. Sasso (4), T. Stefanovics...

De los filósofos de lengua portuguesa, incluyendo la antigua metrópoli y Brasil, hay obras, entre otros, de E. Abranches de Soveral (6), Alvaro Pais (3), J. de Arriaga, F. Arruda Campos (2), R. Azevedo Alves, H. Barbuy (2), T. Barreto, M. de Barros Dias, L. Basbaum, L. Bicca, L. Boff, G. A. Bornheim, A. Botelho, C. Branco, A. Braz Teixeira (2), M. Breda Simões (3), E. Cannabrava, I. Cardoso, M. Carnoy, M. do Carmo Tavares Miranda (5), M.-C.-M. de Carvalho, M. de Carvalho Junior (4), Y. Cintrão Forghieri, R. Cirell Czerna (2), E. Coelho (2), R. Corbisier (3), A. Correia Müller, A. Cortes Guimarães (3), M.-A. Costa, M.-G. da Costa, C.-N. Coutinho, L. Craveiro da Silva (2), A. Crippa (5), J. Cruz Costa (5), M. Dias Duarte, M.-S. Dias Santos (2), C.-H. de Escobar (2), J. Esteves Pereira (2), R. de Farias Brito, J. Ferreira, A. Ferreira Paim (21), C.-A. Ferreira Silva, V. Flusser (3), M. Gadotti (6), R. Galeffi, F. da Gama Caeiro (6), J.-A. Giannotti (2), M. de Góis, Gomes de Lisboa, P. Gomes (4), A. de Gouveia, S. Ladusans, T.-A. Lara (2), H. C. de Lima Vaz (2), D. Lopes Rebelo, C. Marcondes Cesar (2), P. Margalho, J. Marinho, G. de Mello Kujawski (9), V. de Mello, J.-E. Miranda Regina, R. de Moraes (7), A. Moreira de Sa, D. O. Moura, J. C. de Oliveira Torres, T. M. Padilha (2), A. Paranhos, Pedro Hispano, L.-A. Peluso, L. Pereira Barreto, H.-A. Pereira (7), A. Pina Coelho, S. Pinheiro Ferreira, C. Prado Junior (7), E. Prado de Mendonça, L. Prota (2), M. Reale (7), A. de Resende (2), A. Ribeiro (3), J. Ribeiro Junior (2), F. Sanches (4), J. Santos (2), M. de Sousa Chaui (8), J. A. Tobias, R.-R. Torres Filho, A.-C. Villaça (2), L.-W. Vita (2), U. Zilles (4)...

Reine Guy, verdadera cancerbera de este legado bibliográfico, ha cuidado se cumpliera la voluntad de su marido, y no ha descansado hasta poder presentar al hispanismo filosófico su registro completo y clasificado. De esto último se ha encargado la Biblioteca Nacional de Francia, institución a la que hay que estar también agradecido, pues gracias a su diligencia puede ya consultarse esta donación, calificada por ella como “particularmente

---

<sup>2</sup> Zdenek Kourim: “In memoriam Alain Guy”, *Cuadernos Americanos*, 78 (1999): 229.

interesante por su unidad intelectual” y valorada no sin razón de “enriquecimiento precioso” para su Biblioteca. En su *Rez-de-Jardin* se encuentra ya disponible la totalidad del legado. Cada uno de sus libros lleva la signatura “Z Guy” más el número correspondiente a cada unidad. También puede llegarse por Internet. Además, la Biblioteca Nacional de Francia ha elaborado con esta ocasión una guía para poder consultar en libre acceso sus fondos de filosofía hispánica e iberoamericana. Todo ello puede verse en el documento titulado *Catalogue auteurs du don Alain Guy*. Pero Reine Guy, deseosa de llevar a buen puerto la voluntad de su marido, ha querido que los principales centros de hispanismo filosófico posean también en papel dicho Catálogo. Ella misma lo ha remitido a quien esto escribe para que lo vaya depositando en las bibliotecas universitarias más interesadas. De hecho ya puede consultarse en la Complutense y Autónoma de Madrid y en la de Salamanca. Poco a poco irá llegando a otras universidades.

La sola presencia de este legado constituye un sólido testimonio del quehacer filosófico español a lo largo de la historia. Con la donación de sus libros a su querida patria, nuestro amigo y maestro, que tanto habló e hizo por nuestra filosofía, sigue rindiendo, esta vez con elocuente silencio, el mejor servicio que podía hacer por el buen nombre de aquello que tanto amó. En el mismo corazón donde se dijo que cualquier lengua era necesaria para conocer filosofía menos el español, ha situado A. Guy el alcázar de su biblioteca, dispuesta a rendirse a quien desee asaltarla. Con su legado y regalo ha puesto a la vista de todos la “*quaestio facti*” como paso previo a cualquier juicio de valor, si ha de estar asentado en el conocimiento de la cosa que se juzga. Con haber puesto su “ser-ahí” bibliográfico, ha obligado a los precipitados o preocupados, cualquiera que sea su signo, a dar cuenta de él antes de pronunciarse sobre la “*quaestio iuris*”. ¿Qué mejor servicio podía cumplir Guy después de su muerte, que luchó toda su vida no ya contra la leyenda negra de nuestra historia filosófica, sino aun contra la indiferencia y prejuicio de su inexistencia? El no fue, en filosofía, del tipo de hispanista francés que denunció Unamuno cuando dijo que venían a nosotros “a continuar la noción tradicional francesa de nuestro modo de ser y de aparecer español más que a zahondar en la que nosotros nos formamos de nosotros mismos, aunque sea muy equivocada”<sup>3</sup>. Con su gesto cumplido, dejando que convivan en su biblioteca nuestra propia y heterogénea realidad textual, ha puesto la primera condición para que sea efectiva la inmersión nocional de que hablaba Unamuno.

Quienes nos iniciábamos en la década de los 70 en la investigación de la filosofía española, y quienes lo hemos visto trabajar a nuestro lado en tantas ocasiones, el ejemplo de su obra en hechos y palabras, hasta el último detalle de la donación, no puede menos de ser para nosotros, hispanistas filósofos, un factor de estímulo intelectual y de ensanchamiento de la mirada. Que su lección, dictada con la constancia y autenticidad que le caracterizaron, plasmada hoy en el *Catalogue auteurs du don Alain Guy*, dé los buenos frutos que todos deseamos y no tarde mucho en ser visitado por la comunidad hispanista nacional e internacional.

---

<sup>3</sup> Unamuno, M. de: “Soñando el Peñón de Ifac”, en OC, I. Madrid: Escelicer, 1966, p. 691.